

NUBE DE VERANO

CARLOS HUGO, FIN DEL CARLISMO

Carlos Hugo de Borbón Parma, el último aspirante de la rama carlista al trono de España, ha entregado el archivo de su casa y ello ha sido más que otro abrazo de Vergara a la escuela de defunción de la Comunión Tradicionalista, idea



que, periclitada hace años, existía en la nostalgia de los supervivientes de las manifestaciones que durante el franquismo, y ante la duda alentada desde El Pardo, llegaron a creer que estaba próxima su hora. El Quintillo, lugar en el que se reunían los carlistas alrededor de la figura de Fal Conde, Montejuera donde en plena transición la romería acabó como el Rosario de la Aurora, y Villarreal donde María Teresa y María de las Nieves, las hermanas del aspirante, presidían misa y mitin, fueron manifestaciones a las que acudieron miles de hombres y mujeres con boina roja o blanca con borla amarilla. La primera escisión fue la de quienes acataron la legitimidad de don Juan y fueron llamados «estorilanos». Después, el cambio que dio Carlos Hugo, descolocó a miles de sus seguidores. En una de las cenas políticas de Mayte Commodore, en los sesenta, Auxilio Gofil, carlista, procurador en Cortes, dijo: «Antes estaba en la derecha, no me he movido, y ya no estoy en la derecha».

Carlos Hugo tuvo en Madrid el amparo de José Luis Zamaniño y José María Valiente, este autor en otros tiempos de esloganes de Gil Robles, de José Miguel Ortíz Bordás, que a la salida de la misa por los Mártires de la Tradición, en la acera de la iglesia de San José, adoptaba posturas de boxeador ante los falangistas que llegaban en plan bronca. Ángel Romero, alto cargo del Banco Popular y en la calle Limón, en el Círculo Vázquez de Mella, se reunían muchachos que publicaban un semanario en el que se mofaban del actual Rey.

Era en Montejuera donde las canciones contra don Juan Carlos cobraban actualidad cada año. Mariano del Mazo Zugazagoitia, palentino y periodista de fina pluma, transportaba a las músicas populares y tradicionales letras mordaces: «Juananamera», («mandé a mi niño a Madrid/ a que lo hicieran teniente (bis) / estubo en muchos palacios / pero no llegó al de Oriente»); «Picolisima serenata» («este niño rubio / que es una lata»).

A Carlos Hugo lo metieron un año en una mina asturiana para crearle imagen obrerista y su momento de popularidad se lo dieron las revistas del corazón por su boda con la princesa Irene de Holanda.

En mi niñez alcancé a conocer individuos que se dejaban patillas a lo Zumalacárregui y a rondadores que en el silencio de la noche cantaban: «Gritaremos viva el Rey / siempre que nos dé la gana / y a aquel que le sepa mal / que lo diga cara a cara». El carlismo ha quedado casi reducido al muñeco vestido de soldado que hay en Morella, que fue plaza fuerte del general Ramón Cabrera. Su «Patria, Fuegos, Rey» costó guerras y miles de muertos. Por el acto de Carlos Hugo media España se preguntaba de qué se trataba.

Julián GARCÍA CANDAUI

ZIGZAG

Las agencias y Eta

En una información fechada ayer en Vitoria, la agencia alemana Dpa (incluida en el servicio «Efe Mundial») afirmaba que: «En medio de una estrategia emprendida por las autoridades políticas y judiciales españolas contra la organización separatista vasca Eta...». La agencia de noticias alemana todavía no se ha enterado de que Eta no es sólo, que por supuesto lo es, una «organización separatista», sino bastante más y bastante peor: una banda terrorista. Y ocultar lo segundo para decir lo primero no es casual, sino de una intencionalidad política profunda: convertir en políticamente «respetable» lo que está promovido con letras de sangre. El lenguaje, arma de primera fila del nacionalismo, que lo mismo habla de «conflicto político» para referirse al acoso terrorista a los ciudadanos, que de «ámbito propio de decisión» para justificar una ruptura de consecuencias imprevisibles con el Estado, le ha metido un gol lingüístico a la Dpa y a muchos respetados medios de la Prensa mundial. Como, en este caso, y aunque sea de forma involuntaria, la Dpa se transmite amparada en un servicio de la Agencia Efe, ésta, como ha demostrado en su limpia trayectoria, podría intervenir para evitar este insulto a la inteligencia.

Juan BRAVO

A NIVEL DE

LA SONRISA DE OTEGUI

Ocurrió cuando las autoridades francesas le impidieron a Otegui acudir a un mitin en el país vecino y le devolvieron a la frontera española. Al verle en la tele haciendo declaraciones noté un cambio en su rostro, algo que me llamaba la atención pero que al principio no sabía lo que era exactamente. De pronto caí en la cuenta. Se le había borrado por arte de magia esa sonrisa que antes mostraba ante cada crimen de Eta y para explicar de manera reincidente y aprendida que se trataba de una consecuencia del conflicto que vive Euskal Herria. Sí, era esa sonrisa estúpida la que se le había borrado con la humillación de ser expulsado de un país sin contemplaciones.

Ese cambio en la cara de Otegui, esa desaparición repentina de su tradicional sonrisa era una prueba de algo evidente que ya no recordábamos a base de obedecer al PNV y de olvidar las cosas que el PNV quiere que olvidemos: que esa gentuza de Bataşuna también es vulnerable, que también sabe deprimirse y desanimarse, acusar los golpes. Hasta hoy hemos sido otros los vulnerables y los que llorábamos, porque los golpes eran para nosotros y porque eran mucho más duros que los de una simple expulsión de Francia. Hemos pasado demasiados años deprimiéndonos y desanimándonos por el amigo asesinado, el pariente exiliado, el compañero expulsado del trabajo, el artículo censurado, la sensatez amordazada, la evidencia silenciada, el



sentido común perdido. Y la gente como Otegui lleva demasiados años sonriendo mientras todo eso ocurría.

Hemos llorado tanto y nos hemos hundido anímicamente tantas veces que hoy somos menos vulnerables que Otegui y los suyos curiosamente. Hemos tenido que desarrollar demasiadas defensas ante tanto horror y tanta hosti-

lidad y tanto miedo, y tanto ninguneo y cara de póquer frente a nuestra indignación y nuestra conmoción y nuestro drama cotidiano. Ellos, Otegui y su gente, son más vulnerables, sí, porque su fuerza residía en su impunidad, porque la impunidad hace fuerte y sonriente a cualquiera, a cualquier amoral o cobarde quiero decir.

Con el embargo de Garzón, a Otegui se le ha vuelto a borrar la sonrisa. El sábado hizo amago de recuperarla al profetizar que funcionaría el «cepillo». Aunque fuera así y Bataşuna lograra rehacerse, el embargo habría merecido la pena. Gracias a él veremos si les da dinero ese nacionalismo «democrático» que se siente perseguido por la medida, esa otra gente que dice que no es de Otegui pero tiene con él tantas cosas en común, esos que —como Otegui hasta ayer— sonríen y creen que sólo debemos llorar los que no somos nacionalistas para así ellos poder compadecernos y demostrar lo «buenos» que son.

Iñaki EZKERRA

LAS CARAS DE LA NOTICIA



El Patio Herreriano incrementa su oferta cultural

El Museo Patio Herreriano, que dirige María Jesús Abad, organiza ocho conciertos de música, en julio y agosto, con obras de Mozart, Bach, Haydn, además de compositores del siglo XX.



La Diputación de Salamanca, con la música y el folklore

La Diputación de Salamanca, que preside Manuel Sánchez Velasco, dedica más de 360.000 euros en ayudas culturales para los ayuntamientos de la provincia, que se destinarán a teatro y folklore.



Elorriaga anuncia la negociación del Pacto Local

El secretario de Estado de Organización Territorial, Gabriel Elorriaga, sobre estas líneas, anunció ayer la apertura de negociaciones para poner en marcha el Pacto Local. (Pág. 59)



Ana P. Botín, primera mujer en las Cámaras de Comercio

La presidenta de Banesto, Ana Patricia Botín, ha sido elegida para el consejo superior de las Cámaras de Comercio, con lo que se convierte en la primera mujer en esta institución.